



Solar, campo de batalla en la guerra energética

► Los paneles han subido un 30% de precio desde enero: al fin de las subvenciones de Pekín a las exportaciones de componentes y la bajada en la producción se suma el encarecimiento de los fletes por la situación en Irán

Eva M. Rull. MADRID

Lo que ocurre en Ormuz está teniendo repercusiones energéticas visibles. No solo es la crisis de los combustibles, también hay un cambio en la generación eléctrica. Según un análisis de Centre for Research on Energy and Clean Air (CREA), la generación total de energía a partir de combustibles fósiles ha caído un 1% después del cierre del estrecho. Una caída que se compensa con energía solar sobre todo, y con eólica. Algunos analistas se preguntan: entre Trump y Xi Jinping, ¿quién ganará la guerra energética? Y es que hay dos modelos que parecen enfrentarse con el telón de fondo de Ormuz: el de los fósiles de EE UU y el de las renovables propulsadas desde Pekín (y defendidas en la UE). Dos modelos que están más interconectados de lo que parece y que estarán presentes, seguro, en las negociaciones de la reunión prevista del próximo mes entre los mandatarios de las dos potencias. Una reunión que se ve como una oportunidad para establecer lazos comerciales más estables que los de los últimos años.

La situación es tensa. Hace unos días Reuters publicaba que China está evaluando limitar la exportación de equipos clave para fabricar paneles solares, medida que impactaría directamente en EE UU, que depende de esa tecnología para su producción local. Aunque en principio está beneficiando en bolsa a empresas americanas como First Solar, que ha subido su valor, tal medida puede amenazar los planes de empresas como Tesla para construir nuevas fábricas. «La medida llega en un momento en que la rivalidad entre China y Estados Unidos se ha extendido a la carrera para producir computación espacial impulsada por paneles solares, un sector estratégico para Elon Musk. Otras empresas tecnológicas como Google o Ama-

zon están invirtiendo en sistemas de almacenamiento para satisfacer la creciente demanda energética de la IA», dice la agencia.

La gran fábrica del mundo China fabrica el 85% de los componentes solares del mundo, alberga 10 de los principales proveedores de equipos para fabricar células solares. Además, en 2023

Renovables antes que carbón

► Se acaba de publicar la séptima edición anual del Global Electricity Review de Ember (un grupo de expertos en electricidad de todo el mundo), en la que se afirma que las renovables en 2025 cubrieron el 33% de la generación, superando al carbón por primera vez en cien años. «El crecimiento sin precedentes del sector solar hizo que las fuentes de electricidad limpia crecieran lo suficientemente rápido como para satisfacer toda la nueva demanda de electricidad en 2025, lo que evitó un aumento de la generación a partir de combustibles fósiles. Este fue el primer año desde 2020 en el que no se registró un incremento de la generación de electricidad mediante fósiles y solo el quinto año sin un aumento en lo que va de siglo. La rápida expansión de la generación solar se está produciendo con más frecuencia junto con el despliegue de almacenamiento en baterías», dice este informe.

controlaba el 98% de la producción mundial de obleas para paneles solares y, en 2024, el 70% de los aerogeneradores globales. «Compañías como Huawei y Sun-grow concentraron un 55% de los envíos mundiales de inversores solares», señala un reciente informe del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea (EUISS). «China es líder indiscutible del mercado fotovoltaico. EE UU ha intentado minimizar su dependencia –lo hemos visto con los aranceles–, pero China controla la fabricación y tiene el know-how, por lo que EE UU, aunque tenga una industria que ha ido desarrollando, con estas medidas, saldrá perjudicado», afirma Sihame Messaoudi, CEO de DPV Energy, empresa distribuidora de tecnología solar afincada en Valencia.

Por su parte China depende del petróleo que pasa por Ormuz. A pesar de la apuesta por la transición ecológica (Xi Jinping se ha comprometido a reducir las emisiones del país entre un 7 y un 10% para 2035 y proyecta instalar unos 3.600 GW de potencia solar y eólica para 2030 para minimizar su dependencia fósil), a día de hoy la presencia en el mix de la energía renovable no pasa del 6%. Rubén Osuna Guerrero, director del departamento de Teoría Económica y Economía Matemática de la UNED, aclara que «la principal fuente de energía de China es doméstica, y es el carbón: el 62%. Pero depende del petróleo en un 20%. Y ese 20% es muy importante porque los transportes y buena parte de la industria china dependen de él. De ese volumen, el 70% es importado y un 50% pasa por el estrecho de Ormuz. China ha intentado desarrollar estrategias a largo plazo, como establecer oleoductos con Rusia o países de Asia Central, e intenta promover las renovables (6%) y la nuclear (que ya ocupa un 3% del mix)», dice.

Estas amenazas veladas, y en algunos casos no confirmadas, se pueden interpretar como formas de presión. China saca músculo

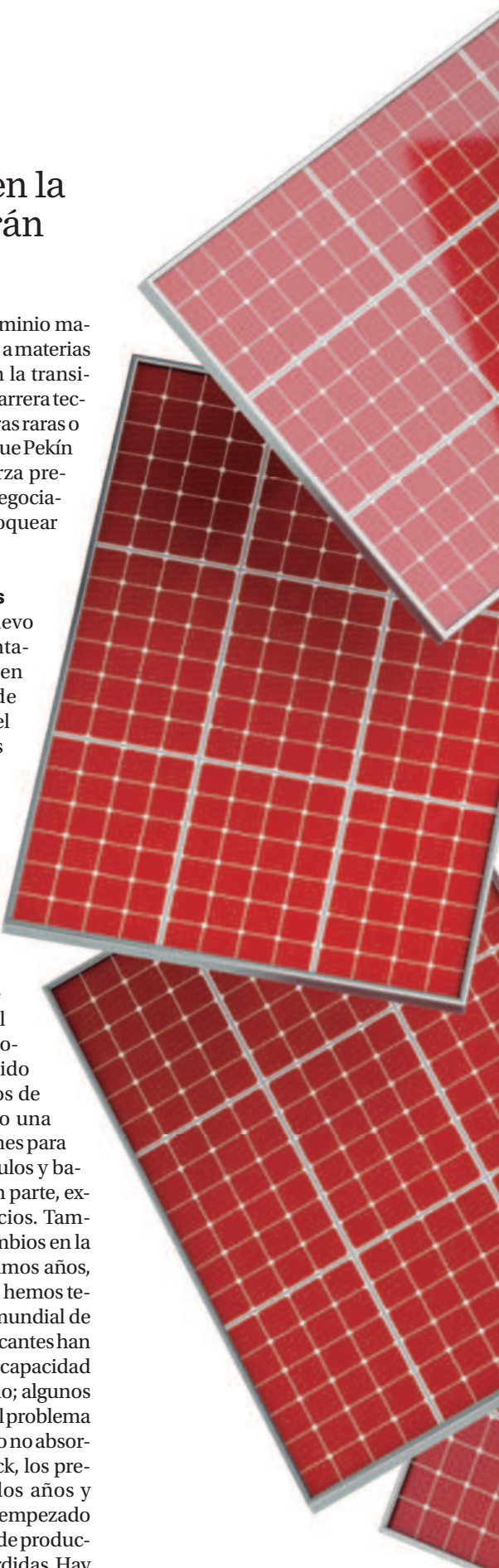
de su lado fuerte: el dominio manufacturero y su acceso a materias primas estratégicas en la transición renovable y en la carrera tecnológica, como las tierras raras o la plata. EE UU quiere que Pekín «salga a escena» y ejerza presión sobre Irán en las negociaciones antes de desbloquear el estrecho.

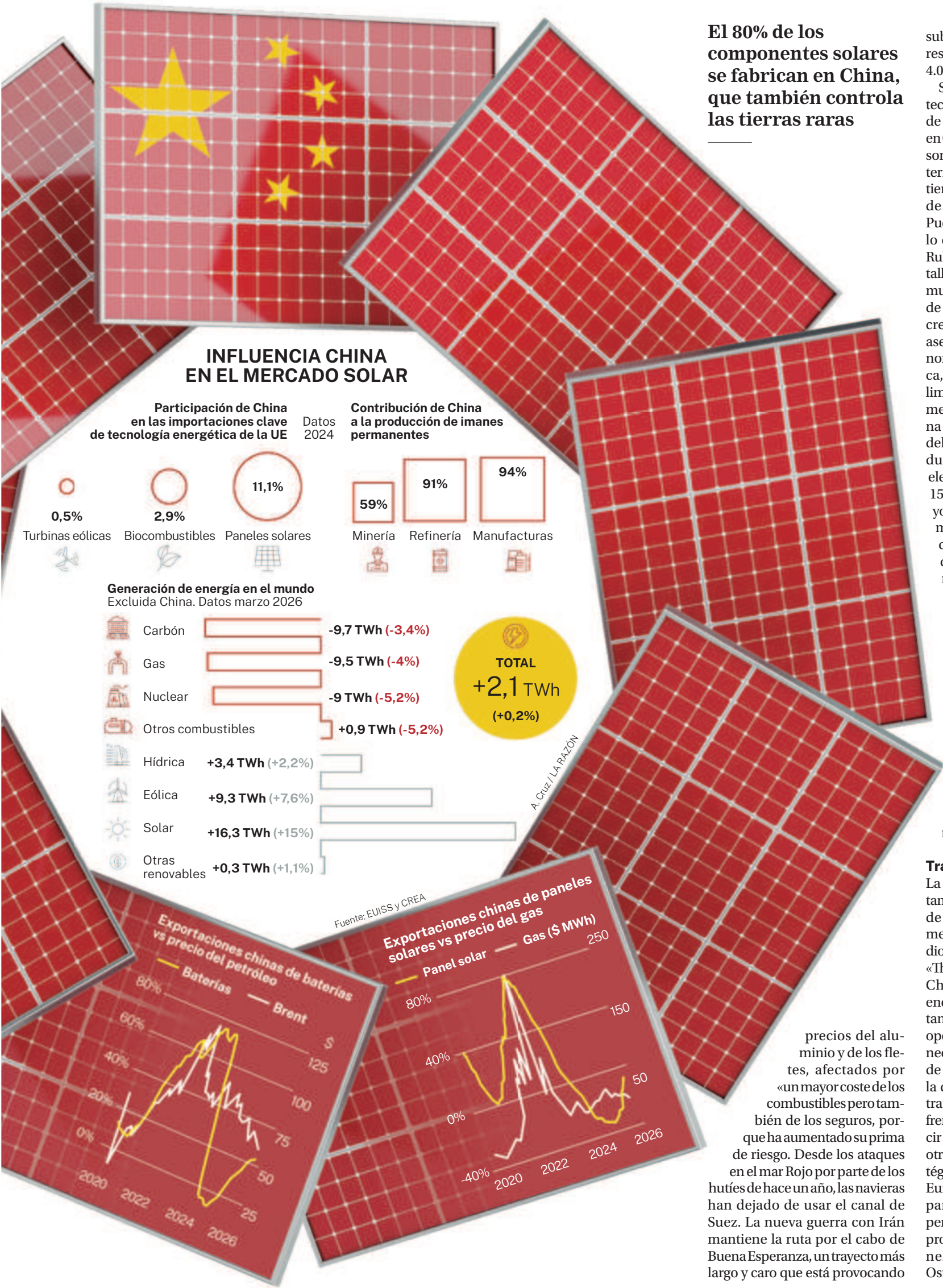
Paneles ya más caros

La guerra abre un nuevo capítulo en un enfrentamiento ya enconado (en una reciente rueda de prensa, un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de China advertía de que el bloqueo «solo agravaría la situación»). En 2025 China ya amenazó con cortar el suministro de plata y ha variado las licencias para las exportaciones, algo que ya se está notando en el precio de los paneles solares: «se han encarecido un 30% desde primeros de año. China ha retirado una parte de las subvenciones para exportación para módulos y baterías también y eso, en parte, explica la subida de precios. También está habiendo cambios en la producción. En los últimos años, sobre todo desde 2021, hemos tenido un boom a nivel mundial de instalaciones. Los fabricantes han ido incrementando su capacidad de producción cada año; algunos incluso la duplicaron. El problema es que ahora el mercado no absorbe tanto, hay sobrestock, los precios llevan bajando dos años y desde enero China ha empezado a reducir su capacidad de producción para limitar las pérdidas. Hay grandes fabricantes que cotizan y que este año sí o sí tienen que dar resultados positivos; no pueden tener dos años de pérdidas», dice Messaoudi.

La directora de DPV Energy también apunta al aumento de los

Pekín amenaza con no vender paneles a empresas americanas y EE UU presiona con el petróleo de Ormuz





El 80% de los componentes solares se fabrican en China, que también controla las tierras raras

subidas de precios, de 2.000 dólares de hace mes y medio a unos 4.000 por flete».

Sectores como el renovable o el tecnológico siguen el tira y afloja de ambas potencias y la situación en Ormuz; algunas consecuencias son visibles: paneles solares o materiales como la plata más caros y tierras raras y petróleo como arma de presión. ¿Qué puede pasar? Pues todo depende la reunión y de lo que pase en el conflicto pero Rubén Osuna añade algunos detalles: «China tiene una población muy envejecida y que decrece desde 2022. Su demanda interna no crece. El gobierno ha intentado asegurar el crecimiento de su economía a través de inversión pública, sobre todo en construcción, limitando las importaciones y aumentando las exportaciones. China es la potencia manufacturera del mundo. El 30-35% de la producción mundial (maquinaria, electrónica, componentes...) y el 15% de las exportaciones son suyos. Depende muchísimo de los mercados exteriores. Si hay un colapso en el comercio mundial, tendrá problemas económicos y sociales. Puede amenazar con cortar suministros, pero necesita vender fuera y EE UU es un gran mercado. Igual que EE UU está buscando alternativas a las tierras raras, China busca alternativas al mercado norteamericano». Eso por no hablar de la conexión que tiene China con la deuda americana: «EE UU se endeudaba porque gastaba más de lo que producía y de ahí se entiende que haya querido imponer aranceles», matiza el profesor.

Transición dependiente
La transición energética europea también depende en gran medida de China. Según el informe ya mencionado del Instituto de Estudios de Seguridad de la UE titulado «The Dragon in the Grid: Limiting China's influence in Europe's energy system», el gigante asiático también tiene presencia entre las operadoras del sistema y en la conectividad de los equipos, y alerta de que la UE debe compatibilizar la descarbonización con una estrategia de reducción de riesgos frente a Pekín. «Una cosa es reducir las importaciones de energía y otra reducir la dependencia estratégica de quien te provee energía. Europa dependerá menos de los países productores de petróleo, pero pasa a depender más de los proveedores de baterías o de paneles solares chinos», afirma Osuna.

precios del aluminio y de los fletes, afectados por «un mayor coste de los combustibles pero también de los seguros, porque ha aumentado su prima de riesgo. Desde los ataques en el mar Rojo por parte de los hutíes de hace un año, las navieras han dejado de usar el canal de Suez. La nueva guerra con Irán mantiene la ruta por el cabo de Buena Esperanza, un trayecto más largo y caro que está provocando